

* * * * *

critica

CRÍTICA SE PUSO SOBRE VUESTRA CIUDAD COMO A UN TABAJERO SOBRE UN NOBLE CABALLO PARA PICARLO Y TENERLO DESPIERTO. www.iuna.edu.ar

CRÍTICA
AÑO III Número 5

REVISTA ELECTRÓNICA
DEL ÁREA DE CRÍTICA DE
ARTE DEL IUNA

DICIEMBRE 2008

Crítica, del gr. crisis, κρίσις “krisis”, en lat. *criticus* y éste del gr. κριτικός *kritikós*, capaz de discernir, proveniente del verbo κρίνειν *separar, decidir, juzgar*, de raíz indoeuropea *krei *cribar, discriminar, distinguir* y emparentado con el lat. *cerno, separar* (cf. *dis-cernir*), *cribrum, criba* y *crimen, juicio, acusación* (compárese con el gr. κρίμα *krima - juicio*). Joan Corominas dice que crítica se utiliza en español desde 1705.

Director: *Raúl Barreiros*

Diseño gráfico: *Juan Carlos Fenu*

Correctora de estilo: *María Andrea Santana Hernández*

Tráfico y diseño: *Sebastián Lavenia*

Mesa de ideas: *Agustín Berlango y Silvia del Campo*

Escriben en este número: *Raúl Barreiros, Federico I. Bujan, Silvia del Campo, María L. Dubourg, Graciela Fernández Troiano, Ana V. Garis, Eduardo Maclen, Guillermo Rodríguez Bustamante y Oscar Steimberg.*

Editor: IUNA Área de Crítica de Arte

Dirección: Yatay N° 843, Ciudad de Buenos Aires

Código Postal: 1184 ADO

Teléfono: (011)4861-0324

e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

www.iuna.edu.ar/institucional/publicaciones/revistas.php

El IUNA, Instituto Universitario Nacional del Arte, es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina.

Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

índice

■ **Apuntes sobre los índices, las prótesis y la iconicidad** por **Raúl Barreiros**. Se obsesiona con las veletas, los postizos, los espejos y las risas grabadas. **Página 3**

■ **Vacilando ante unos diálogos, vacilando ante Claude Chabrol** por **Oscar Steimberg**. Uno de los sentidos de “vacilar” que da la R.A.E. es “tomar el pelo”. Probablemente Steimberg no se refería a ese sentido cuando escribió que los parlamentos de los personajes del film “Una mujer partida en dos” son “de holgado espectro lexical, enteramente alejada la posibilidad de la emergencia en superficie de cualquier vacilación pero, ¿quién sabe?” **Página 6**



■ **Metáforas de Le Corbusier** por **Graciela Fernández Troiano**. Escribe negando estro poético a ciertas metáforas y concediéndoselo a otras. **Página 7**

■ **Retrato de la intimidad** por **Ana V. Garis**. El consultorio sentimental preocupa a Garis, que siempre quiso atender uno. En revancha, escribe acerca del lugar de exhibición, evaluación y solución de problemas amorosos que ese buró ocupó en el mundo mediático. **Página 10**

■ **Acerca de la teoría del Chunking en los estudios cognitivo-musicales** por **Federico I. Buján**. *Chunking* es una teoría sobre la memoria rápida: no podemos recordar más que unos pocos símbolos de un mensaje, excepto que recortemos *chunks* (trozos) fáciles como el chan-chan final de los tangos. Así, por partes, se recuerda con más facilidad. **Página 13**

■ **¿Cuándo empezó el reality?** por **Eduardo Maclen**. Asegura haber descubierto el primer *reality*, fue en un cine y resultó ficción. **Página 16**

■ **¿“Habrá que suprimir la radio”?** por **Guillermo Rodríguez Bustamante**. Rescata al poeta ultraísta Eduardo González Lanuza cuando este se lanza a la crítica de medios, simultáneamente con el comienzo de la escuela de Frankfurt. No es tan grave: para muchos nada ha cambiado. **Página 18**

■ **Las noticias en los diarios (también) son un espectáculo** por **A.V.G.** Ataca otra vez, ahora desde la moral y la enunciación juega a “él que lo dice lo es”, aceptando la parte que le toca. **Página 20**

■ **Los años de la TV** por **Silvia del Campo**. Alucina con que los medios nacen viejos y se hacen jóvenes con el paso del tiempo. **Página 23**

■ **Cruce de Críticas** por **María L. Dubourg**. Indaga en las críticas al otro para ver si observan la ética de la crítica. **Página 25**

■ **Cartas de los lectores**. Los adjuntos han sido bloqueados por motivos de contenido, F. Sánchez Zinny. No nos vendemos. Felicitaciones. L. Escudero. Felicitaciones. Generosidad elogiosa. Números atrasados: pedidos varios. Cefaleas. **Página 31**

“¿Habrá que suprimir la radio?”

Guillermo Rodríguez Bustamante

Se pregunt  Eduardo González Lanuza en una nota crítica publicada por la revista *Sur* en abril de 1937. Abundaba en argumentos cargados de adjetivaciones negativas al referirse a la radio, a la que acusó de “sumir a toda la población del país en la más lastimosa indignancia est tica y moral”, aunque no negaba “el maravilloso derroche de ingenio humano (...) y las innumerables ventajas de todo género que tal invento reporta”.

La programación radial –donde alternaban payadores vernáculos y el novel género popular que representó el tango durante las primeras décadas del siglo XX– es descrita por el poeta González Lanuza como “Gauchos que avergonzar n a la más burda comparsa de carnaval (...) Cantores a los que sistemáticamente –y con sobrada razón por su carencia de virilidad– se les escapa la compañera e injertan sus industrializados gemidos en los calderones y sostenidos de la peor ópera barata”.

Cabe recordar que por aquellos años la radiofonía argentina cumplía diecisiete años, iniciando sus transmisiones *Radio del Estado* que incluía en su programación un espacio elaborado por el Ministerio de Educación llamado “Escuela del Aire”.

Sin embargo, nuestro azorado y viril poeta, reivindicando el austero y doloroso refrán “la letra con sangre entra” –y siempre con referencia a la radio–, continuaba preguntándose: “Esa máxima divulgación de la cultura, esa facilidad pedagógica llevada al límite:  es un bien o un mal?”

Esta otra pregunta, aunque cargada de prejuicios elitistas que reducen la “posesión” de “lo cultural” a la intelectualidad de la época, resulta al menos disparadora de una polémica o una discusión sobre el tema en cuestión y no de una amenaza como la del título, donde “suprimir” connota un privilegio sólo accesible para los poderosos.

Frases como “su despellejada grosería”, “su plebeyez de matarife” o “pregón insolente y venal”, que tienen como destinataria a la radio, pueden ser calificaciones perfectamente extensibles a las masas populares compuestas por inmigrantes y campesinos pobres que poblaron los grandes centros urbanos de aquella década, a la que no por eso se llamó “infame”. El estupor que desnuda González Lanuza es tal vez el mismo que asaltó a Ortega y Gasset, cuando denunciaba la visibilidad de las muchedumbres que “se han instalado en los lugares preferentes de la sociedad” y que “Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal” (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*).

“La letra con sangre entra”, repite hasta el cansancio González Lanuza, y ejemplifica: “Divulgar la cultura no quiere decir rebajarla al nivel del vulgo –empresa imposible– sino poner al vulgo en condiciones de dejar de serlo, si es capaz de ello”.

Para el poeta ultraísta, que se arrogaba el lugar de “la cultura”, el papel que jugaba la radiotelefonía en la Argentina era “llevarnos a todos hacia la superficialidad, hacia la intrascendencia, a hacernos caer en el pecado mortal de la frivolidad. Mortal, porque según la teológica definición mata al alma que lo comete”.

En la actualidad, las críticas a los medios masivos de comunicación caen a menudo en la tentación del reproche moral y el cuestionamiento a la carencia de programación cultural, y subestiman el papel que juegan las audiencias en el proceso de producción de esos dispositivos.

En la novela *La ciudad ausente*, Piglia pone en boca de Fuyita –el pequeño custodio de la “Máquina de Macedonio”¹– su explicación: “Existe una cierta relación entre la facultad telepática y la televisión, el ojo técnico-miope de la cámara graba y transmite los pensamientos reprimidos y hostiles de las masas convertidos en imágenes. Ver televisión es leer el pensamiento de millones de personas”.

NOTAS

[1] Extraído de *Formas breves*, publicado por Editorial Anagrama, Barcelona, 2000

LA MUJER GRABADA

Piglia, Ricardo

Durante unos meses, hace unos años, viví en el Hotel Almagro, en Rivadavia y Castro Barros. A la vuelta del hotel está la Federación de Box y los miércoles a la noche me iba a ver las peleas. En la puerta del estadio paraba una mujer que vendía flores y en el vestido llevaba prendida una foto de Macedonio Fernández. Se llamaba (o se llama) Rosa Malabia y durante varios meses yo la encontraba en la puerta de la Federación de Box y la invitaba a tomar el té en la confitería Las Violetas. Nunca supe dónde vivía, porque nunca me lo quiso decir; supongo que alquilaba ella también alguna piecita en un hotel de la zona o dormía en un zaguán. Tomaba el desayuno en la iglesia evangélica y comía lo que le regalaban los puesteros del Mercado que estaba enfrente de la pensión.

A Macedonio lo había conocido de chica, a los quince, cuando todavía iba a la escuela. Decía que en aquel tiempo Macedonio ocupaba una casita por Morón o en Haedo y que ella lo visitaba porque vivía a la vuelta y que su padre era médico. Nunca supe de dónde había sacado la foto y nunca supe si lo que me contaba era verdad. Supongo que realmente lo había conocido y que lo había querido; a veces se quedaba un rato callada

y después me decía que ella era “totalmente macedoniana” y con eso tal vez quería decirme que era inocente. A veces de pronto se perdía un poco y me miraba con los ojos vacíos y decía que estaba muerta y que tenía todo el cuerpo hueco por dentro, como si fuera una muñeca de porcelana. Entraba y salía del Hospicio, desaparecía dos o tres días y de golpe volvía a aparecer en la puerta de la Federación de Box vendiendo flores que robaba de las tumbas en el cementerio de la Chacarita. La llamaban la loca del grabador, porque llevaba un grabador de cinta, viejísimo, como única pertenencia. Parece que años antes había trabajado en un negocio donde se arreglaban televisores y grabadores en un local en los pasajes subterráneos de la 9 de Julio y que se lo dieron como indemnización cuando la echaron. Lo llevaba en una pequeña valija de cartón y lo escuchaba cuando estaba sola. De un día para otro, no la vi más. Me dijeron que la habían internado en el Moyano, pero cuando fui a visitarla no me reconoció o no me quiso recibir.

Varios meses después, una tarde, me llegó una encomienda con el grabador. Me lo habían hecho llegar desde Olavarría y nunca supe si fue ella o algún pariente el que se tomó el trabajo de acordarse de mí y mandarme el aparato. Era un viejo Geloso de doble cabezal y si ahora uno lo enciende primero se escucha una mujer que habla y parece cantar y después la misma mujer conversa sola y por fin una voz, que puede ser la voz de Macedonio Fernández, dice unas palabras.

Ese grabador y la voz de una mujer que cree estar muerta y vende violetas en la puerta de la Federación de Box de la calle Castro Barros, fueron para mí la imagen inicial de la máquina de Macedonio en mi novela La ciudad ausente: la voz perdida de una mujer con la que Macedonio conversa en la soledad de una pieza de hotel.

Las noticias en los diarios (también) son un espectáculo

A. V. G.

El filósofo Tomás Abraham ocupó hace poco tiempo el lugar de “crítico invitado” de TVR. Habitualmente, esta figura –creada por el propio programa– se encuentra a cargo de algún personaje del medio televisivo que no oculta su admiración por el programa y lo califica de modo positivo. Si existe alguna crítica se realiza sobre la coincidencia de lo “retratado” por los informes pero no sobre los informes mismos¹.

El caso de Abraham no respondió a estas características. Ante el aplauso cerrado del público presente en el estudio de TVR luego de